sequatur eorum quæ ad sigillum pertinent.» Estas palabras de Ballerini suponen que *no siempre* hay violación del sigilo cuando el confesor, aprovechándose de lo que sabe *solamente* por la confesión, manifiesta alguna cosa de cuya revelación se sigue al penitente *pudor, molestia, dedecus, damnum, vel quodlibet gravamen;* cuando justamente *en el hecho* de seguirse alguno de los citados daños al penitente por la manifestación de las cosas de confesión, hay revelación indirecta del sigilo.

San Ligorio (lib. 6, núm. 633) dice:

1.° Que no es lícito usar de opinión probable en perjuicio del derecho cierto que otro tiene; y que como el penitente tiene derecho *cierto* á que no se le infiera ningún gravamen por razón de su confesión, de aquí es que el confesor no puede usar de opinión probable en materia de sigilo, cuando de la manifestación de las cosas de confesión se hubiese de seguir al penitente ó á sus cómplices algún gravamen: «Quidquid igitur alibi dixerim, re accuratius perpensa, puto hic omnino dicendum, non licere uti opinionibus ex quarum usu *certum non sit moraliter* nullum pœnitenti gravamen inferri.» (Lib. 6, núm. 633.)

2.° De lo dicho se infiere que el P. Ballerini no debió coartar la doctrina del P. Gury, que es la misma de Busembau y de San Ligorio; esto es, que hay revelación *indirecta* del sigilo siempre que el confesor manifieste cosas que sabe puramente por la confesión, si de su revelación se sigue al penitente vergüenza, molestia, ó cualquier gravamen; ó como dice San Ligorio, «*omnia, quorum revelatio* sacramentum redderet *onerosum vel odiosum.*» (Lib. 6, núm. 634.)

3.° Supuesta esta sólida doctrina, se ve que San Ligorio no fué rígido en decir que se revelaba indirectamente el sigilo cuando se manifestaba que el penitente era rudo, irresoluto, molesto, etc.

2418. *P.* ¿Viola el sigilo el confesor si descubre los pecados que el penitente cometió en la confesión; por ejemplo, si se impacientó ó dijo palabras injuriosas y contumeliosas contra el confesor ó contra otras personas?

R. Aunque Lugo dice que no le viola, porque el penitente *no confiesa* estos pecados, sino que los comete á la vista del confesor, pero San Ligorio (lib. 6, núm. 643) dice que, aunque esos pecados no sean materia de sigilo, su manifestación envuelve peligro de revelación de sigilo, porque hacen formar un juicio probable de que el confesor no quiso absolver al penitente, ó le reprendió severamente por alguna culpa notable: *propter aliquam culpam graviorem.* Me agrada esta sentencia del Santo.

2419. *P.* ¿Violará el sigilo el confesor que dice que un penitente es escrupuloso, si tan sólo lo sabe por el modo que tuvo el penitente de confesarse?

R. Algunos autores dicen que, si el confesor, por el modo de confesarse el penitente, conoció que era escrupuloso, ó es público que lo es, no hay inconveniente en decirlo fuera de confesión; pero San Ligorio (lib. 6, número 644) dice que esto no puede admitirse *con esa generalidad*, porque muchos toman á mal que los tengan por escrupulosos. El Santo añade prudentemente: «*Tantum* id admitti posset, si minime redundaret in gravamen pœnitentis, *prout facile accidere potest* loquendo de sæcularibus, qui potius laudantur, cum dicitur de eis quod sint scrupulosi; hoc enim pro iis qui seculo versantur, indicium est bonæ et timoratæ conscientiæ. *Secus si dicatur de prælato, confessario et similibus*, quibus scrupulositas est signum mentis confusæ et irresolutæ.» Lo mismo dicen Castropalao, Hurtado, Coninch, Sporer, Tamburino, etc.

El P. Ballerini (en la nota que pone al P. Gury, tomo 2, núm. 657) tiene por muy rígida la opinión de San Ligorio, pero á mí me parece muy racional la doctrina del Santo; porque es preciso no perder de vista en esta materia las dos reglas *generales* siguientes del Santo Doctor: 1.ª, no se puede usar de la noticia de la confesión sin violar el sigilo, cuando directa ó indirectamente se revela el pecado confesado (*Homo apostolicus*, tract. XVI, núm. 156); 2.ª, ó cuando (nótese bien) «se sigue algún gravamen al penitente, ó á los cómplices del pecado confesado.» El P. Gury (tomo 2, número 664) explica con acierto esta regla del Santo.

2420. *P.* ¿Revela el sigilo el confesor que, preguntado si dió la absolución á Pedro, responde que le absolvió?

R. Per se no hay revelación de sigilo: no obstante, no conviene responder afirmativamente: la razón es, porque si otro día le preguntan si dió la absolución al mismo Pedro ó á otra persona, y realmente no la dió, no sabrá qué responder. No puede decir que sí, porque mentiría, y esto es intrínsecamente malo: si calla ó evade la respuesta, inferirán que no le absolvió, puesto que en la otra ocasión respondió que le había absuelto. Por esta razón conviene responder siempre: «esas preguntas no se hacen á los confesores;» y si los padres ó maestros preguntan si pueden comulgar los hijos ó discípulos que el sacerdote poco antes confesó, se les responde: «Eso pregúnteselo usted á ellos.»

2421. *P.* ¿Revela el sigilo el confesor que dice: «He confesado á Pedro?»

R. Per se loquendo, es lícito decirlo; pero si el penitente dijese de palabra que no quería que se supiese que se había confesado, ó lo manifestase con hechos (v. gr., viniendo á escondidas), entonces el confesor revelaría el sigilo, como dicen Reginaldo, Navarro, Mercer.; y San Ligorio añade (lib. 6, núm. 638): «Et recte consentiunt Sporer, Holzman cum aliis.» La razón es, porque algunos sospecharían que el penitente buscaba confesor extraordinario, porque había cometido algún crimen grave que no se atrevía á manifestar á su confesor ordinario. Cuando el penitente se confiesa públicamente, es señal de que no tiene inconveniente en que lo diga el confesor.

2422. *P.* Cuando el confesor no absolvió al penitente, y le piden la cédula ó testimonio de haberle confesado, ¿cómo extenderá la certificación?

R. San Ligorio trata esta cuestión en el lib. 6, núm. 639, y también en el *Homo apostolicus*, tract. XVI, número 162, donde la resuelve del mismo modo, aunque más lacónicamente. Dice así: «Diversæ sunt sententiæ, sed communior et probabilior cum Laym., Ronc., Croix, Spor., Elbel, Holzm., etc. (contra Bonac. et Lugo), ita distinguunt: si schedula loquitur de sola confessione, illa non debet negari; quia si negaretur, ex una parte revelaretur pœnitentis indispositio; ex alia, si concederetur, non jam testificaretur absolutio data, sed tantum confessio facta, quæ jam revera facta est. Secus autem, si confessarius deberet scribere schedulam, quod pœnitens sit absolutus; quia tunc non obstat sigillum, cum mendacium juxta omnes sit intrinsece malum, et in nullo casu dicendum est. Attamen, si schedulæ essent jam impressæ, et ibi assereretur etiam absolutio data (quod a prælatis permitti nunquam deberet), tunc mihi videtur probabile cum aliis (quos consului) licite posse eam præberi etiam non absolutis, saltem cum palam eam petunt; quia tunc confessarius nec dicit nec scribit aliquod mendacium, sed tantum facit illam actionem materialem præbendi schedulam, quam cæteroquin negare non potest, quin pœnitentis indispositionem manifestet.»

Para evitar compromisos á los confesores, cuiden los prelados y párro-

cos, cuando dan cédula ó testimonio de la confesión á un penitente, de nunca expresar *que le absolvieron*, sino *tan sólo* que le confesaron. Un Sínodo Novariense (pág. 129), hablando con los confesores, les dice así: «Quoties auditæ confessionis testimonium alicui præbendum sit, *sive data, sive dilata absolutio fuerit, nude testentur se illius confessionem excepisse.*» Todo esto es conforme á lo que dice Benedicto XIV (Instit. 45, núm. 10); porque si á una persona se da cédula ó testimonio de haberla absuelto, y á otra *tan sólo* de haberla confesado, «suspicandi locus præbetur, et sigillum confessionis violatur... Testimonium de peracta confessione tribuendum sine ulla absolutionis mentione.»

§ 4.°

De algunos otros casos en que se puede violar el sigilo.

2423. El sigilo se puede violar, no sólo *directamente*, sino también *indirectamente*. Se viola *directamente* cuando el confesor revela expresamente alguna cosa objeto del sigilo, que tan sólo sabía por la confesión. Se revela *indirectamente* cuando el confesor *dice ó hace* alguna cosa que da á otro motivo para *sospechar* el pecado ó defecto conocido solamente por la confesión; ó que al penitente ó á otros puede causar vergüenza, molestia, deshonra, daño, gravamen, áun cuando el que lo oye ó lo observa lo supiese ya; porque en todos estos casos se haría odiosa la confesión. Es más; áun cuando no haya peligro de ninguno de estos daños, no conviene decir delante de seglares: «Este caso me sucedió en la confesión con un penitente;» porque, aunque en esto no hay revelación de sigilo, las personas sencillas se admiran.

Cuando hay que hacer una consulta, áun cuando sea con licencia del penitente, no hay necesidad de expresar que se oyó en la confesión; es mejor hacer la consulta *ut sic*: 1.°, porque se hace con más libertad; 2.°, porque si bien, una vez autorizado por el penitente, puede consultar, como dice Santo Tomás, á quien siguen todos los teólogos, pero el Angélico añade prudentemente: «Tamen debet cavere *scandalum dicendo*, ne fractor sigilli *reputetur*.» (In 4 *Sent.*, dist. 21, art. 2). También ha de ser cauto, dice el Santo (art. 3), cuando sabe fuera de confesión un pecado que oyó también en confesión. En este caso: 1.°, no ha de servirse en nada de la noticia de la confesión; 2.°, dice el Angélico: «Potest dicere: scio illud, quia vidi (aut audivi). Non potest dicere: ego audivi hoc in confessione; tamen propter scandalum vitandum (*si hay peligro de él*) debet abstinere, ne de hoc loquatur, nisi necessitas immineat.»

2424. *P.* El que predica á las monjas de un monasterio en el que confiesa, ¿puede reprender las culpas que le confesaron aquellas religiosas?

R. Diana y Maldero dicen que no puede, *quia confessæ facile suffunduntur pudore;* pero San Ligorio añade sabiamente: «Hoc tamen intelligendum, si confessarius loquatur de aliqua culpa «particulari cujusdam mo»nialis, vel illius monasterii; secus si »loquatur de defectibus qui commu»niter» in omnibus monasteriis solent *vel possunt* perpetrari.» (Lib. 6, número 654.) Esta doctrina de San Ligorio es muy cierta; pues de otro modo ningún confesor de un monasterio podría predicar á estas monjas.

2425. *P.* ¿Viola el sigilo el confesor que dice que en tal lugar se cometen graves crímenes, si tan sólo los sabe por la confesión?

R. San Ligorio, siguiendo á graves autores, dice: «Sententia communissima et longe probabilior docet, quod si oppidum sit parvum (puta, si non constet tribus millibus hominum circiter), tunc violatur sigillum. Ratio, quia licet tunc non reveletur persona, tamen cum revelatio emanet in infamiam totius communitatis, redundat etiam in gravamen pœnitentis, qui illius communitatis est membrum; et ideo ex tali revelatione redderetur ei odiosa confessio... Secus vero si oppidum sit amplum, et crimina sint publica.» (Lib. 6, número 654, *dubit.* 1.)

El Santo, en el *Homo apostolicus*, tract. XVI, núm. 158, explica más circunstanciadamente la cuestión, y dice así: «Dubium tamen restat, quodnam oppidum dicatur parvum, et quodnam magnum. Ego sic dicerem, sicut aliorum etiam cepi consilium; ut dici possit: *hic regnat*, v. gr., *blasphemia*, requireretur ut oppidum constaret saltem tribus millibus personis circiter; sed minus si tantum diceretur: *hic committuntur multa peccata gravia*, quin nominentur in specie. Ut nominetur autem aliquod peccatum afferens infamiam (quod tamen esset etiam publicum), meo judicio requiritur ut oppidum sit valde populo frequens, v. gr., 6 aut 7 millibus animarum. Si concionator vero haberet notitiam peccatorum extra confessionem, potest majore libertate loqui; sed pariter cautione utendum est, ne suspicionem revelationis ingerat illis, qui ei confessi sunt.»

Bueno será, principalmente en lugares de poca población, que el predicador, antes de sentarse en el confesonario, se valga del párroco ó de algunas personas de confianza, para informarse de los pecados públicos que dominan en la población; aunque siendo en el día (por desgracia) tan general y tan pública la corrupción de costumbres, el predicador tiene anchuroso campo donde extenderse, sin peligro de revelar el sigilo.

2426. *P.* ¿Viola el sigilo el confesor que dice que un religioso de *tal* convento le confesó un pecado mortal, con tal que no dé motivo para sospechar de la persona particular que lo cometió?

R. Escobar, Cándido y algunos pocos dicen que es lícito; pero San Ligorio (lib. 6, al fin del núm. 654), siguiendo á San Antonino, Navarro, Palao, Cóncina, Diana y otros tiene *por cosa cierta* que viola el siglo, porque realmente cada uno de los religiosos de aquel convento padecería detrimento en su fama. El Santo añade que no violaría el sigilo «(ut rationabiliter ait P. Concina contra Diana), si tantum diceret, se audisse peccatum (grave) religiosi cujusdam Ordinis; quia hæc non est revelatio sigilli, nec redundat in gravamen pœnitentis, cum in quolibet ordine aliqui mali sint; unde nec oritur scandalum, nec infamatur religio, nisi (recte limitat P. Concina) religio illa esset arctioris observantiæ.» El P. Ballerini, en las notas que pone al P. Gury (tomo 2, núm. 666), impugna con excesiva acrimonia esta sólida doctrina de San Ligorio; pero las *Vindicias Alfonsianas* (páginas 624 y siguientes) han confutado victoriosamente las equivocaciones en que incurrió el P. Ballerini.

2427. *P.* Si el penitente se acusa de que no es sacerdote ó confesor y que, no obstante, confiesa; si el confesor acostumbraba á confesarse con este fingido confesor, ¿violará el sigilo si después no se confiesa con él?

R. Sánchez dice que no puede continuar confesándose con él; «quia ex una parte non potes simulare susceptionem Sacramenti; ex alia non violas sigillum omittendo te confiteri, sic enim nihil revelas de crimine pœnitentis, cum innumeræ possint esse causæ mutandi confessarium;» pero San Ligorio, siguiendo á Lugo, Mazzotta y otros, tiene por cierto (*verius*) que puede y debe presentarse al mismo confesor fingido; porque, aunque omitiendo ir con él no haya violación del sigilo, «semper tamen adest quædam odiosa exprobratio pœnitentis. Neque tunc oportet tibi simulare Sacramentum (quod revera esset intrin-

sece malum), sed potes illi ficto sacerdoti vel confessario *simpliciter* aliquod peccatum manifestare *sine intentione absolutionis;* quod in hoc casu non esset illicitum, *cum tua cooperatio ad peccatum illius esset tantum materialis,»* dice San Ligorio (lib. 6, número 660). Este caso es muy raro; pero si me sucediese: 1.°, cuando el falso confesor se confesase conmigo, le pediría licencia en la confesión ó fuera para usar de la noticia y no tener que confesarme con él; 2.°, si no me la diese espontáneamente, seguiría la opinión de San Ligorio, haciendo actos de contrición hasta que pudiese confesarme con otro sin peligro fundado de dar en cara al penitente con una tácita reprensión odiosa.

2428. *P.* Si el confesor conoce sólo por la confesión la indisposición del penitente, ¿podrá negarle la comunión si la pide privadamente?

R. Santo Tomás (in 4 *Sent.*, dist. 9.ª, q. unic., art. 5, sol. 1.ª), San Buenaventura, San Antonino y otros muchos graves doctores antiguos fueron de parecer que, si el pecador es oculto y pedía privadamente, se le podía y debía negar la comunión; pero después del decreto de Inocencio XI, dado en 1682, está prohibido bajo pecado mortal practicar esa opinión, como se dijo en el núm. 2401.

2429. *P.* ¿Hay alguna pena *lata* contra los que violan el sigilo de la confesión?

R. No hay ninguna pena *lata.* En el día, dice Scavini (tomo 2, número 909), no hay obligación de denunciar como sospechosos de herejía á los confesores que revelan el sigilo, sino cuando tienen el *error* de que el sigilo no obliga, ó no obliga tan rigurosamente: «si per errorem doctrinaliter teneant illud non obligare, vel non ita rigurose.» (Edición 14.ª, lib. 2, núm. 836, *ex communiori et probabili sententia.*

ARTICULO VI

De sollicitatione in confessione.

2430. Hujus materiæ cognitio omnibus confessariis valde necessaria est; unde non cursim, ut quidam auctores faciunt, pertractanda.

§ 1.°

Definitio et deformitas sollicitationis in confessione.

Inquiritur 1.° «¿Quid est sollicitatio?»

R. «Provocatio ad res venereas, facta a confessario vel simplici sacerdote sub datis clausulis.»

«Brevitati consulens, solummodo transcribam Benedicti XIV constitutionem, quæ incipit *Sacramentum Pœnitentiæ,* datam Romæ 1.ª Junii 1741, per quam confirmat bullam Gregorii XV, editam die 30 Augusti 1622, et alia decreta præcedentia, et declarationes. En verba Benedicti XIV: «Ex motu proprio, et ex certa scientia, ac matura deliberatione nostra præfatas litteras hujusmodi, ac omnia et singula decreta prædicta ad illarum interpretationem et declarationem emanata, Apostolica auctoritate tenore præsentium «approbamus, »et confirmamus, illisque omnibus »et singulis inviolabilis Apostolicæ »firmitatis robur adjicimus;» atque etiam, quatenus opus sit, denuo committimus, et mandamus omnibus locorum Ordinariis omnium regnorum, provinciarum, civitatum, dominiorum et locorum *universi orbis christiani* in suis respective diœcesibus, ut diligenter, omnique humano respectu posposito, inquirant et procedant contra omnes et singulos sacerdotes, tam sæculares quam regulares quomodolibet exemptos, ac Sedi Apostolicæ *immediate* subjectos, quorumcumque Ordinum, Institutorum, Societatum, et Congregationum, *et cujuscumque dignitatis, et præeminentiæ,* aut quovis privilegio et indulto munitos, qui aliquem pœnitentem, quæcumque persona illa sit, vel in actu sacramentalis confessionis, vel ante vel immediate post confessionem, vel occasione, aut pretextu confessionis, vel etiam extra occasionem confessionis in confessionali, sive in alio loco ad confessiones audiendas destinato aut electo, *cum simulatione audiendi ibidem confessionem,* ad inhonesta et turpia sollicitare vel provocare sive verbis, sive signis, sive nutibus, sive tactu, sive per scripturam aut tunc aut post legendam, tentaverint, aut cum eis illicitos et inhonestos sermones vel tractatus temerario ausu habuerint. Meminerint præterea omnes et singuli sacerdotes ad confessiones audiendas constituti, teneri se ac obligari suos pœnitentes, quos noverint fuisse ab aliis ut supra sollicitatos, sedulo monere juxta occurrentium casuum circumstantias de obligatione denuntiandi locorum Ordinariis prædictis personam *quæ sollicitationem* commiserit, etiamsi sacerdos sit qui jurisdictione ad absolutionem valide impertiendam careat; aut sollicitatio inter confessarium et pœnitentem mutua fuerit, sive sollicitationi pœnitens consenserit, sive consensum minime præstiterit, vel longum tempus post ipsam sollicitationem jam effluxerit, aut sollicitatio a confessario, non pro se ipso, sed pro alia persona peracta fuerit. Caveant insuper diligenter confessarii, ne pœnitentibus, quos noverint jam ab alio sollicitatos, sacramentalem absolutionem impertiant, nisi prius denuntiationem prædictam ad effectum perducentes delinquentem indicaverint competenti judici, *vel saltem* se, cum primum poterunt, delaturos spondeant ac promittant.» * Benedicto XIV, al final del decreto *Sacramentum Pœnitentiæ,* quiere y manda que todos los señores Obispos cuiden de que sea leída atentamente en la aprobación de los confesores, tanto la constitución de Gregorio XV como la presente, aunque no bajo la pena de nulidad del examen; mas esta cláusula no debe entenderse con todo rigor, sino que bastará que en los exámenes se hagan las preguntas convenientes para que los examinadores formen idea de que el examinando está impuesto en la doctrina, que contiene la bula *Sacramentum Pœnitentiæ,* como se colige de la disposición de Su Santidad dada en 26 de Enero de 1885, la cual previene que tanto en los exámenes de oposición á curatos, como para la renovación de licencias ministeriales, se examine y pregunte sobre el contenido de la referida Bula. (*Bol. ecles.* de Burgos, según el *Bol. ecles.* de Barcelona, 21 Junio 1885.) (Véase Mach, pág. 946, 12.ª edición, núm. 604.) *

2431. *P.* Estas disposiciones pontificias penales, ¿son de las que se llaman odiosas, y que, por lo tanto, se han de interpretar estricta y rigurosamente?

R. Una ley se llama odiosa, no por el fin que se propone el legislador, sino por la materia de la misma ley; y como la presente materia del solicitante es penal, la ley se ha de interpretar rigurosamente. De aquí es que:

1.° «Confessarius vel sacerdos simplex qui ad furtum, vel homicidium, vel ad aliud crimen non venereum intra Pœnitentiæ sacramentum sollicitat, non est *ex vi harum constitutionum* ut sollicitans denuntiandus.»

2.° «*Nec ex vi harum legum est denuntiandus non sacerdos*, qui, fingens se confessarium, sollicitaret, aut crimen carnale in tali confessione committeret; quia leges *pœnales* non sunt extendendæ de casu in casum. Tamen ex alia constitutione Benedicti XIV incipiente *Sacerdos in æternum* denuntiandus est Tribunali Inquisitionis omnis non sacerdos, qui, fingens se sacerdotem aut confessarium, celebrat *elevans hostiam aut calicem*, *vel profert*